

En las tres tomas siguientes (Zzi, ZZj, ZZk) se observa el comienzo de la fachada n° 2, que muestra en tres ángulos diferentes una de las rajaduras neurálgicas, con una abertura de 14mm y una profundidad de 27 cm.

En las restantes tomas se sigue aproximando metro a metro por el pie de apoyo de los modillones.





En las tomas ZZL y ZZLL, se muestra un modillón totalmente deteriorado en su camada superficial con eflorescencias parciales, acumulación de musgos y costra. Al ser tocado, una parte sustancial se desmoronó, quedando al descubierto las varillas de contención deterioradas, al igual que toda su estructura.

En el centro de la toma ZZLL se observan las varillas corroídas. Debajo, su pie ausente de sustentación se está desmoronando con una serie de rajaduras que se corroborarán en las siguientes tomas hechas en sucesión, con mayor aproximación.



En las tomas ZZm, ZZn, Zzo, ZZp, ZZq y ZZr, en la distancia que va de un modillón a otro, fueron captadas las múltiples rajaduras que generaron desprendimientos por haberse pulverizado literalmente la argamasa. Eso sucede cuando los ciclos de eflorescencia son elevados.

Para medir la profundidad de dicha descomposición del material, fue insertada una varilla hasta los 19 cm, que demostró la ausencia de sustentación que la zona en cuestión presenta.

La toma ZZr, a 30 cm de la toma ZZq, muestra un desplazamiento del friso de 1,5 cm. Ello, complementado con la información de las tomas anteriores, da cuenta del movimiento interno de esa zona.







Las tomas observadas desde ZZa a ZZr, encierran una eflorescencia radical. Ésta se ha producido del interior hacia el exterior degradando hierros de contención, argamasa y revoque, produciendo choques de fuerza de materiales degradados y parcialmente degradados, haciendo peligrar que varios cientos de kilogramos de material se precipiten en esa ochava.

Para evitar cualquier desmoronamiento se están tomando medidas de contención, colocando brazos metálicos y calibres de espejo de agua, que constan de dos prismas de la misma dimensión alineados uno sobre el otro a 3 cm entre sí, unidos a la pared por un vástago cada uno, los cuales son insertados y pegados luego de ser nivelados. De ese modo permite acusar movimiento en cualquier dirección, desde décimas de milímetro a centímetros.

Para tener el control global son colocados a 50 cm entre sí sobre toda la zona degradada, dando una lectura tridimensional.

